Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

Fernando Pessoa, el fenómeno de la multiplicación del yo

María Laura Fernández Berro · Friday, December 26th, 2014

Recibía cartas de un tal Alexander Search, él mismo, y se las contestaba como si realmente fueran de otro. Ni siquiera Ofelia, su amor platónico, se libraba de su multipolaridad. La seducía, pero la desconcertaba.

Sus desdoblamientos nos desestabilizan más allá de la patología. Pessoa fue un constante *work in progress*, un proceso inagotable de creación y actualización de textos.

Creador de escritores completos, no de personajes, Pessoa nos desasosiega a pura belleza, de un registro amplísimo, reducida durante décadas a 30.000 folios más 4.000 poesías.

La crítica literaria lo trata y lo ha tratado como un caso, sin dejar de subrayar su inmenso valor poético.

¿Dónde hay obra hay síntoma?

Despersonalización, multiplicación del yo, heteronimia conformada por compañeros de diálogo en la que él es uno más de ellos.

Pero de él sabemos muy poco. De Pessoa, digo. Se sentía al borde la locura. No se rindió jamás. Es más, su propia poesía le parecía un diagnóstico.

Pero me pregunto: ¿qué hago con todos estos datos?

Me respondo: leo, leo, leo.

“Ser hombre (mujer) es no contestarse”.

“Traspuestos los portales irreparables de cada año, me anticipo a la sombra en que he de vagar, sin flores, en el abismo rumoroso”.

“Crear en mi interior un estado, una política, partidos, revoluciones; y que yo sea todo eso, que yo sea Dios en el panteísmo real de este pueblo-yo, la esencia y la acción de sus cuerpos y de sus almas, de la tierra que pueblan y de los actos que cometen. Ser todos, ellos y no-ellos. ¡Pobre de mí! He aquí un sueño que no puedo realizar.”

Libro del desasosiego o diario de un inadaptado

Firmado por Fernando Pessoa, el *Libro del desasosiego*, sabemos, fue escrito por dos heterónimos: Vicente Guedes y Bernardo Soares. “Crear otro Yo que sea el encargado de sufrir por nosotros, de sufrir lo que hemos sufrido”. “Hay criaturas que sufren por no haber vivido en la vida real con el señor Pickwick y haber estrechado la mano del señor Wardle. Soy uno de ellos. He vertido sobre esa novela lágrimas verdaderas por no haber vivido en aquel tiempo, con aquella gente, gente real”.

Veinticinco largos años le llevó este libro único, encomendado a Guedes, luego a Soares, gentes reales como Pickwick, para que sufrieran como él su incontenible tristeza, su “infortunio nato”. Soares, oscuro auxiliar contable en la vida, tan parecida a la del propio Pessoa, empleado mediocre, atento y sensitivo (¿Baudelaire en *Mi corazón al desnudo*?), insobornable, orgulloso es el que escribe el diario de un inadaptado (1913-1918).

Esas fechas las calculan los críticos. Pessoa nunca pone fecha. Su diario es simbolista, de paisajes, lagos, ninfas. En cambio, en el segundo *corpus*, todo está fechado (1928-1934) Es Lisboa, la ciudad, su tiempo, su clima que cubre todo el libro. Lisboa.

¿Muchos fragmentos no son del libro? ¿Algunos no fueron escritos por Pessoa?

Salen, como de un cofre, relatos inéditos. En Portugal se han publicado en estos días las obras completas de su heterónimo Álvaro de Campos, uniendo poesía y prosa en un solo volumen. En España, Acantilado publicó *Quaresma*, descifrador, recopilación de sus novelas policíacas. Funambulista presentó una breve antología del propio *Libro del desasosiego*. Gadir reeditó sus diarios escritos en inglés y Salto de Página hizo lo propio con el poema “Antinoo”, mientras Abada publicaba el cuarto tomo de los poemas de Álvaro de Campos.

No creo en milagros, pero quiero subrayar que para mí, Fernando Pessoa es el escritor más grande de la literatura. No puedo reducirlo a una lectura lacaniana. No quiero. Lean su belleza. Lean sus 30.000 folios escritos, además de su poesía. No analicen sólo al misántropo y ensimismado, observen al escritor curioso y preocupado por los signos de su tiempo, de su historia.

Pessoa murió olvidado. Fue publicado por sus amigos.

Recién 50 años después de su muerte, sus restos fueron trasladados al monasterio de Los Jerónimos. Recién, después de su traslado, tuvo el reconocimiento que merecía.

Lean *Libro del desasosiego* porque cuenta la Lisboa cosmopolita y provinciana, la de los pobres hombres, poetas o barberos, empleados o rentistas que “tienen como yo su futuro en su pasado”, dice Pessoa.

Y sueña, pero no se engaña. Libro para soñar, “pero sin ilusiones”. “No he pretendido nunca ser otra cosa que un soñador”. “Amo los paisajes imposibles y las grandes zonas desiertas de las llanuras donde nunca estaré (…) Duermo cuando sueño lo que no existe; me despierto cuando sueño lo que puede existir”. Pero sobre todo la vida… porque sin la vida real su sueño no existiría, por eso si enaltece la vida con su sueño, enaltece su sueño, pero sobre todo la vida, la vida.

El *Libro del Desasosiego* es el gran libro de Pessoa, el que les hace falta leer, pero en orden. Y siempre primero lo estético, la belleza, el arte. Después vendrá el escritor de las 136 caras. Amén.

This entry was posted on Friday, December 26th, 2014 at 5:55 pm and is filed under 2, Universales
You can follow any responses to this entry through the Comments (RSS) feed. Responses are currently closed, but you can trackback from your own site.